

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 JUNIO DE 1890

N.º 12

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

LA RECOLECCIÓN DE MIEL por el sistema moderno

A muchísimos lectores de la REVISTA que cosechan la miel por quintales no necesitamos indicarles como se verifica la extracción de miel; pero en cambio es necesario algo sobre este tema para los apicultores noveles.

Cuando las abejas recolectan la miel, esta es un líquido claro. Con el calor de la colmena se va evaporando el agua hasta que la miel ha adquirido la densidad conveniente y entonces las abejas operculan las celdillas, eso es, las tapan con un opérculo ó telilla de cera. Fácil es comprender que cuando un panal está bien para opercularse que las abejas no pueden hacerlo en un momento; pues que requiere su tiempo el convertir una regular cantidad de miel en la cera necesaria para fabricar los opérculos, y además está claro que para opercular algunos panales necesitan *cosechar* una regular cantidad de miel. Cada libra de opérculos representa un minimum de veinte libras de miel necesarias para la fabricación de la cera.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, debemos aconsejar al apicultor que no saque los panales de sus colmenas para extraerles la miel si están sin opercular, pues que en este caso la miel estaria *verde* ó clara y fermentaria con facilidad; pero debemos tambien prevenirle que para verificar la recolección no debe esperar á que todos los panales estén completamente operculados, porque cada libra de cera que obtenga de sus opérculos representará más de veinte libras de miel perdidas, y además le será mu-



cho trabajo el tener que desopercular completamente los panales.

Demuestra la experiencia que cuando un panal de miel tiene sellada cerca de su mitad superior, que la otra mitad ya está madura, y por lo tanto que ya es hora de extraerla. Así uno cosecha más miel y se ahorra la mitad del trabajo de desopercular.

Para extraer la miel se usan distintos sistemas; pero uno de los más en boga consiste en retirar de la colmena los panales que estén bastante acabados y reemplazarlos por otros vacíos. Así se van sacando de una porción de colmenas y llevando á la habitación destinada á la operación de extraer, teniendo en cuenta que no puedan penetrar en ella las abejas del exterior.

Ya tenemos veinte ó treinta panales de miel y podemos empezar la operación. Con un cuchillo especial llamado *desoperculador*, figura A., se van cortando los opérculos lo mismo que un barbero

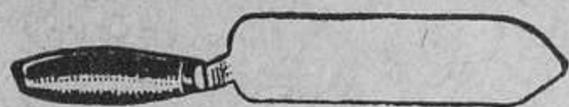


Figura A.

afeita las barbas, y ya tenemos uno ó dos panales listos en sus dos lados para someterlo al extractor.

Todo apicultor ha oído hablar algo del *Estractor de miel*; pero muchos ignoran lo que es. La figura B. representa uno de los sistemas más en uso,

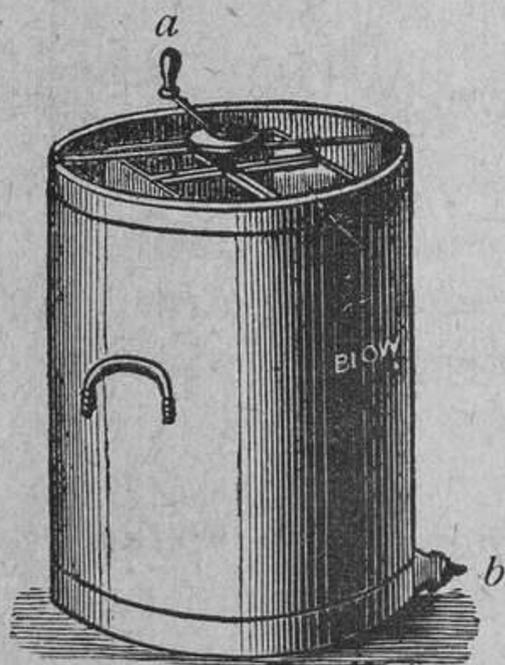


Figura B.

el extractor cilíndrico con engranajes y de á dos panales de Mr. Blow, el mismo que usamos en nuestros apiarios. Consiste en un gran cilindro de lata que contiene una armazón que soporta los dos panales y á la que se imprime, gracias al engranaje especial que tiene, un rápido movimiento de rotación. A los pocos segundos la fuerza centrífuga ha espelido toda la miel de la cara exterior de los panales que entonces se vuelve del otro lado para extraerla de la otra cara. En *a* se vé el manubrio que dá movimiento á los órganos interiores del aparato y en *b* el grifo que dá salida á la miel cuando se quiere vaciar la que contenga el extractor.

Si el apicultor posee sólo una ó dos colonias y no desea gastarse dinero en un buen aparato como el citado, puede usar el extractor «Pequeña maravilla» ó sea de á un panal, que representa la figura c. en todos sus detalles, y que está basado sobre el mismo principio de la fuerza centrífuga que el anterior. El receptácu-

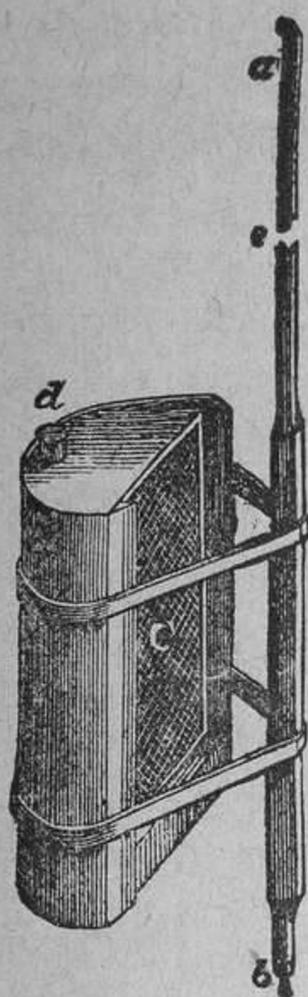


Figura c.

lo de lata que figura á la izquierda del grabado, contiene un cajón con las dos caras de tela metálica *c* en el cual se coloca el panal y la caja exterior vá unida á un palo por dos sólidas tiras de lata. El palo tiene una aguja de hierro en *b*, y en su parte superior *e* vá un trozo de madera *a* á él unido por otra aguja de hierro y así dicho trozo *a* que es giratorio hace las veces de un manubrio. Si clavamos la aguja *b* en el suelo y cojemos al aparato por el manubrio *a*, nos será fácil el imprimirle un movimiento de rotación. Cuando la parte inferior del receptáculo de lata está lleno de miel, entonces se invierte y se saca por el tubo *d*. Este sencillo aparato dá muy buenos resultados, y su módico precio de 15 pesetas lo pone al alcance de todos; pero aconsejamos á los apicultores que cuenten montar un apiario de más de diez colonias, que adquieran un extractor bueno y rápido como el figura B.; pues si bien vale 50 pesetas, es en cambio una buena pieza que ahorra muchísimo tiempo y trabajo y que facilita la extracción de miel.

Dejemos á los extractores para volver á nuestra interrumpida extracción. Desoperculados y estraídos los panales sólo nos resta volver al apiario á sacar otros, que reemplazaremos con los que hemos vaciado y así continuaremos estas operaciones hasta haber estraído toda la miel *madura* de las colmenas. Al cabo de diez ó doce dias repetiremos la función y así cada vez que las colmenas contengan nueva miel.

Una vez terminada la recolección, hay que estudiar el modo de dar salida á la miel al mejor precio posible. Este será el objeto de otro artículo que publicaremos próximamente.

F. F. ANDREU.

EN EGIPTO

Uno de los señores Baldensperger, apicultores alemanes que esplotan los estensos naranjales de Jopa en la Palestina, acaba de hacer un viaje á la tierra de los Faraones. Un paseo por el Nilo,

máxime hoy día en que estos viajes se efectúan al vapor y con toda comodidad, es la aspiración suprema de la gente del norte. Es esta la manera mas á propósito de dar al traste con los frios y los ciclones de un invierno nada apacible, y francamente, si nuestros apiarios nos suministraran los fondos indispensables para una excursión de esta índole, tambien al Egipto nos marchábamos el próximo otoño. Desgraciadamente, nuestros rendimientos este año no corren parejas con nuestros deseos, y tendremos por consiguiente que esperar otra época mas melífera. No obstante, nos alegramos en gran manera de que á nuestro hermano el tudesco la fortuna le sonríe porque suponemos que «la rica miel» habrá pagado al menos parte de los vidrios rotos.

Como era de suponer, al llegar el señor Baldensperger á Alejandría, unos de sus primeros pasos ó paseos fué en busca de un apiario á la moderna. No tuvo éxito la primera tentativa, por la sencilla razón de que no existe allí aquella industria. De uno que otro abejero tuvo noticia, pero no parece sino que aquella gente se muestra, un tanto esquiva—quizás preocupada por la fama de dicho señor, ó pegada á las preocupaciones de aquellos *compañeros* que en todos los países atrasados se muestran algo supersticiosos y reacios en materia de abejas.

«El primer colmenar que ví, dice nuestro apicultor en una serie de cartas al periódico «Gleanmigs», fué de unas 60 colmenas amontonadas en líneas de á diez cada una.»... «La manera de cuidar á las abejas, fabricar los cilindros, etc. era muy parecida á la de Palestina... Todo se deja en manos de Allah (Dios) y la suerte, y nada se hace para atraérsela. Son muy perezosos, fuman y duermen á cada ocasión que se ofrezca y se ofrecen muchas, y no quieren innovaciones. Mis padres así obraban, dicen, y ellos sabian lo que hacian.»

Visita las pirámides el apicultor alemán, y de paso vuelve á su tema favorito. Traducimos algunos extractos:

Un apicultor Mahometano

Después de dos horas de camino en burro, llegamos á Menshiet-el-Bakari, rodeado de ancho foso lleno de agua—y más allá, de campos sin fin de trébol blanco. Llamé á la puerta del anciano, un egipcio corpulento envuelto en larga bata de algodón; este iba descalzo y llevaba una pequeña gorra blanca que apenas cubria su cráneo. Nos dimos la mano, y él empezó con salames de paz, á los

cuales yo respondí de igual manera, añadiendo que era apicultor de la tierra de Damasco ó sea Tierra Santa en busca de aventuras. Con esto ya se estendió una estera frente al colmenar mas extenso que yo aun habia visto, y nos sentamos en cuclillas, hablando familiarmente como si fuéramos antiguos amigos. Mustaphá parecia ser muy simpático, y despues de ofrecerme y sorber los dos una copita de café, entramos en conversación.

«Por la vida del Dios todopoderoso y la oración de Mahoma, empezó, voy á relatarte los detalles uno por uno, y tú escribe mis palabras para que cuando vuelvas á la tierra de Damasco, puedas introducir este cultivo racional de la abeja entre aquella gente ignorante.»

¡Y esto lo decia el buen hombre á uno de los apicultores más ilustrados de nuestros tiempos! Es de advertir que aquel hijo de Mahoma pasa por una de las notabilidades abejas del país. Pero volvamos á nuestros «dos apicultores» y su *interview*.

«El apiario consistia, dice el señor B., de unas 600 colmenas, en hileras sobrepuestas de á cien cada una, y es el más hermoso y bien cuidado de cuantos he visto en la Siria, la Palestina, ó en Egipto. A mediados de Enero se abren las colmenas por detrás, y se pasa examen con un poco de humo. Si se notan celdas reales al rededor de los panales se cortan para evitar los excesos de la enjambrazón. Por este medio se limita ésta á un enjambre por colmena, como regla general... Despues de dos meses, se abren otra vez las colmenas para la cosecha de miel, la que continúa mientras dura la florecencia del trébol... Donde se cultiva el algodón se pueden obtener dos cosechas, y el promedio es de ocho libras por colmena. El trébol continúa en flor cuatro meses, ó sea hasta mediados de Mayo.»

Notarán nuestros lectores que las colmenas egipcias son cilíndricas como las menorquinas, que los procedimientos son tambien muy parecidos, si bien Mustaphá lleva la delantera en lo de cortar las celdas reales y otras prácticas. Pero en lo que nos lleva el Egipto inmensa ventaja, es en la duración de nuestra flora favorita — el trébol blanco. ¡Canarios! si nuestros apiarios á la moderna contasen con cuatro meses de cosecha, en lugar de cuatro semanas escasas, ¡qué negocio más bonito seria el nuestro!

(Concluirá.)



FRANCIA

El enemigo de las abejas

Con este título publica la *Revue Internationale d'apiculture* un sentido artículo tocante á la apicultura en Francia, del cual traducimos algunos extractos:

De entre todos los enemigos de las abejas, dice, creo que el más cruel es el hombre. El colono ignorante las ahoga para sacarles la miel con más comodidad, el imbécil que ha sido pinchado las pega fuego para vengarse, el rutinario las daña durante el invierno, nuestros *maires* y prefectos las proscriben, nuestros jueces las condenan, los procuradores y los trabajadores las acusan sin cesar.

Nuestros padres conscritos del '91 no restringieron de ninguna manera el cultivo de las abejas, las declararon libres de impuestos, y no permitieron que se las removiese sino en invierno. El código civil las definía entre los animales domésticos, é imponía de 6 días á 6 meses de prisión al que matase sin necesidad á un animal doméstico. Estas son leyes protectoras.

Los recientes padres conscritos del 89, (habla de Francia) con pretexto del peligro público, han querido restringir los derechos de los apicultores, dando á los prefectos facultad para fijar las distancias entre el colmenar y las propiedades y vías públicas. Esos gobiernos de provincia que en su mayoría no poseen ningun conocimiento de los hábitos de la abeja de miel y parecen faltos de toda noción apícola, han señalado unos límites más ó menos variados, unos muros más ó menos altos, y solo han tratado de poner trabas á los derechos del propietario sin disminuir en lo más mínimo el peligro. Así es, añade el articulista, que unos han decretado distancias que varían entre 10 y 100 metros, otros imponen paredes ya de ninguna altura, ya de dos metros y más. Y los paseantes que en adelante sean pinchados no podrán de ninguna manera quejarse—las abejas estarán colocadas á la distancia debida.

«Yo paso cada día repetidas veces por delante de mi apiario, sin casi nunca ser atacado. Las abejas no son de ordinario agresivas. Me acuerdo que en Sunam, en la Palestina, nosotros éramos 400 caballeros que pasamos con nuestros caballos á las dos de la tarde, á dos metros de distancia de cinco colmenas colocadas cerca el camino en medio del pueblo. Nadie fué molestado. También mi vecino labra sus tierras al lado de mi colmenar, su caballo me-

te la cabeza sobre el muro que nos separa, y sin embargo nunca ha habido accidente ninguno. Estas desgracias son rarísimas en nuestro país, de manera que nunca se trata de ellas. Porque no hay que tener por grave un simple pinchazo...

Si nuestros legisladores, añade, quieren suprimir toda clase de accidentes, será menester dictar leyes para el corte de los cuernos del ganado vacuno, para sacar las dientes á los canes, las uñas á los gatos, etc. Se habla de gentes y de animales muertos por las abejas. Concedo que pueda suceder. Pero una vez en diez años y entre 36 millones de gentes; y las tales casualidades son resultado de la imprudencia ó la inesperienza de las gentes, por haber atado sus cabalgaduras muy cerca de donde estaban, llevando á cabo sus operaciones en el apiario. Y los casos excepcionales no pueden constituirse en peligros para el público.

LA ABEJA

Especies, razas y variedades

POR «ALEPH»

La patria originaria de la abeja es el orbe antiguo. A América fué trasladada por españoles é ingleses y solo hace poco la recibió también Australia. De la actual propagación de la abeja sobre todas las cinco partes del mundo se puede colegir que importancia ha asumido el insecto para la cultura de los pueblos; bajo el punto de vista de la economía nacional, la abeja es sin duda el insecto más importante; por tanto es de sumo interés conocer el sistematismo de la abeja.

Notoriamente la abeja es de la clase de los insectos y constituye en el orden de los himenópteros una propia familia por sí, denominada la de las ápidas, es decir, abejas. De los himenópteros de su afinidad se distinguen las abejas por no tener en la canilla de los piés traseros lo que se llama la pua ó espina.

En primer lugar, la especie se divide en dos grupos: en las que viven solitariamente y en las que viven en sociedad. Mientras en las abejas solitarias solo se encuentran machos y hembras, existe además entre las sociables una clase de hembras desarrolladas imperfectamente con respecto al sexo, que desempeñan todos los

trabajos dentro así como fuera de la familia. Aquí solo vamos á tratar de las abejas que viven en la comunidad de una familia.

En el grupo de las ápidas sociables se distinguen varias especies. De una misma especie son, según Linné, todos los animales que nacen de padres iguales; de modo que el recién nacido, prescindiendo de los accidentes (caracteres accidentales), en cuanto al tamaño y color, sale siempre perfectamente iguales á los padres. Animales de una misma especie aparejan bien entre sí. Si dos animales que pertenecen á especies diferentes, aunque de afinidad propinqua, se juntan con éxito, el nuevo ser lleva los caracteres de las dos especies de padre y madre y se denomina híbrido. Especies de una familia que entre sí discrepan respecto de los caracteres genéricos, no se juntan nunca con éxito ni aun cuando en el acto de copulación se efectúa evacuación del semen. La copulación entre híbridos se queda estéril sin excepción. Si un híbrido es capaz de reproducción, solo se fecunda y preña cuando se junta con un animal que pertenece á la especie del padre ó de la madre; el que nace de tal copulación no es un híbrido, sino que vuelve á entrar en una de las especies originarias. Por medio de esta ley la naturaleza ha obviado el cambio y la desaparición de las especies de los animales.

Hasta ahora se conocen cuatro distintas especies de abejas.

La *larga abeja asiática* (*Apis dorsata* Fab) es notable por la larga extensión de la parte trasera de su cuerpo, siendo aplastados los anillos en las espaldas de la misma parte. El aparato de recolección de esta abeja es de un desarrollo muy perfecto; pues su cepillo ó rastrillo presenta trece filas transversales de pelos como las de un cerdo y su lengua es considerablemente más larga y fuerte que la de la *Apis mellifica*. En colecciones, por ejemplo en las de Berlin, se ven ejemplares de Java (*Apis nigripennis* Latr.), Ceilan (*Apis bicolor* Klug), Délebes y Luzon (*A. zonota* Swirth).

La *abeja sud-asiática* (*A. Indica* Fab.) se parece en su forma de tal modo á la *Apis mellifica*, que muchos viajeros la tomaron por la abeja de Europa, pero es casi por la mitad más pequeña que la abeja europea. Esta especie vive en las Indias Orientales, Java y Luzon.

La *pequeña abeja sud-asiática* (*A. florea* Fab.) es la más pequeña de todas las especies conocidas, pues unas 80.000 de esta especie serian necesarias para llenar el espacio que ocupan 24.000 de la *Apis mellifica*.

La *Apis mellifica* se encuentra en Europa y Africa; además vive también en el Asia Menor, Siria, Persia, China y por el lado norte del Himálaya hasta Siberia.

En los países de Europa, donde reina un invierno crudo, no pueden criarse las abejas específicamente asiáticas, porque siendo hijas de la zona tórrida, no podrían resistir á los rigores del invierno europeo; por lo tanto, son de poco interés para el apicultor práctico de Europa y solo nos ocuparemos de la *Apis mellifica*.

Sabido es que la *Apis mellifica* no tiene el mismo tamaño en todas partes donde se encuentra; sin embargo, se observa en las abejas de los varios países una discrepancia todavía mayor con respecto al color del esqueleto, de la miel y del pelo. A consecuencia de los caracteres distintivos externos de su cuerpo, se pueden distinguir dentro de la especie distintas razas ó variedades; pero solo los caracteres distintivos externos que siempre se conservan y perpetúan conformes y constantes aun bajo las influencias contrarias externas de un cambio de vida en clima diferente y alimentación, pueden servir de criterio para establecer variedades distintas; pues las calidades psíquicas ó el genio no pueden servir de base para la división de la especie en variedades. De consiguiente se reputan ser de una misma variedad todas las abejas que concuerdan en los caracteres distintivos externos de su cuerpo, es decir, en coloración y tamaño.

(Continuará.)

CIÁTICA, LUMBAGO, NEURALGIA

Un corresponsal del «British Bee Journal» de Londres, órgano de la Asociación Central, bajo la acertada dirección del señor Cowan, escribe á aquel periódico:

«En nuestros tiempos de epidemia, seguida de inflamación de los pulmones, me atrevo á pedir á sus lectores que no escaseen el uso de la miel: al levantarse tómase una cucharadita de miel, seguida mientras uno se viste de una copita de agua caliente; esto es muy útil en casos de tendencia hacia la bronquitis y el asma, desaloja las partículas mucosas, abre el estómago en casos de dispepsia, y facilita la acción del vientre. Y ahora que trato de la miel como medicina, añadiré mi propia experiencia á favor de los

pinchazos como poder curativo contra el reumatismo y sus compañeros ciática, lumbago y neuralgia.

Antes de volverme apicultor, sufría dolores reumáticos intensos y casi constantes; después, con una dosis regular de pinchazos, fueron gradualmente desapareciendo el reumatismo y sus acompañantes, teniendo lugar el gran final causa el mal éxito de una operación en la cual recibí gran número de pinchazos.

Hace algunos años que un amigo tuvo que sufrir varias veces una operación muy dolorosa para su alivio en un caso de ciática. Un instrumento que contiene muchas puntas de aguja se clava en la carne en el punto más sensible. Muchos dirán que gran número de pinchazos son un remedio que supera al mal; pero en dolores agudos los tales picazos son de poca monta. Los que sufren de ciática padecen tales dolores que algunos pinchazos más ó menos no son de ninguna importancia.»

UN CASO DE CONCIENCIA

Es por demás curiosa la costumbre en algunos evangelistas americanos, de visitar las cárceles y *entrevistar* á los presos. Parece que el director de la excelente Revista apícola «Gleanings», es uno de esos visitantes sistemáticos.

Al pobre encarcelado se le sujeta á un riguroso interrogatorio voluntario por supuesto, pero no por esto menos empalagoso, y en el número de la revista correspondiente al 1.º de Mayo, nuestro amigo publica largo y meloso artículo, en el cual nos dá la historia de un pobre diablo barbero, uno de cuyos principales delitos parece haber sido el de afeitar sus parroquianos en el día de domingo.

«Como consejero espiritual suyo, nos dice, le interrogué, por supuesto con su permiso.. Lo que pronto averigué fué que era barbero de profesión, y que había *quebrado* (es decir, trabajado) en domingo. Dijo que como los de su oficio en aquel pueblo afeitaban en domingo, él tuvo que seguir la corriente y abrir al público su establecimiento,—que obrando de otra manera no lograría ganarse la vida.»

¡Pobre infeliz! ¿y qué delito más horrendo podías cometer?

«Por de pronto, dice el señor R., me incliné á creer que era este su principal delito... Pero al contestar á una penetrante (searching) pregunta mia»—y dele con las preguntas—«me confesó»—
¿Qué? ¿Qué? ¿Qué confesaria el malvado?

—«Que aun no habia seis meses que era casado»—

—Horrible delito en verdad.

—«Y que ya tenia un chiquitin.»

—¡Caracoles! la cosa se va embrollando. Continuemos:

«Con romper el domingo su carrera empezó—(está claro)—y pronto siguió el pecado y el crimen....

«Despues de confesármelo todo, añade el señor Root con la helada *naiveté* del evangelista protestante,—despues me rogó lastimosamente que le salvara de la casa de corrección donde iría á parar, haciéndole efectiva la multa y dándole ocupación.

«*Se me retorcia el corazón*, pero tuve que informarle de que toda mi esperiencia me aleccionaba no intervenir con la justicia á favor suyo.»

Y el pobre barbero, despues de sufrir el inquisitorio de su amateur «consejero espiritual,» probablemente ingresaria en la casa de corrección, pues que nuestro evangelista no pudo en conciencia intervenir, pero sí aplicarle la dura ley del *interview* sin escrúpulos de ninguna clase.

¡A qué comentarios no se presta este abuso del *interview* practicado en aquella clásica tierra de la libertad!

Parece que al pobre barbero no se le encarceló por lo de romper y rajar el domingo—que grave pecado es este—ni por lo del chiquitin, que lleva consigo su penitencia; lo probable es que tomara algunas cañitas, porque viéndose apedreado devolvió la pedrada con muy mala suerte y—ya sabe el lector lo demás.

Solo añadiremos que nuestro barbero fué menos afortunado que el clásico de Sevilla, pues que su conde de Alaviva de estirpe yankee nada positivo hizo en su favor.

Moraleja.—No trabajar en dias festivos, ni meterse en *camisas* de muchas varas; no tomar cañitas ni permitirse entrevistas con la gente concienzuda que al fin y al cabo nada dá. En fin, vida de apicultor—de mis viñas vengo y nada sé. Y allá se las arregle el señor Root con sus penitentes.



MUCHA CRIA—Y MUCHA MIEL

El señor Doolittle dice que sus colmenas contienen el nido de cria más pequeño de todos, y que sin embargo según sus cálculos, este le dá en un año 243.000 abejas. «Si esto es así, añade, ¿cuál no será la cria en un nido doble de grande, como el recomendado por los Dadant y otros?»

«En 1877 me fabriqué unas colmenas grandes y largas de á seis palmos. En una de estas coloqué un enjambre con reina de segundo año..... Al contener diez grandes cuadros de cria, pensé que se contentaria, y le añadí otros para miel. Me equivoqué, porque en poco tiempo llegó á contener 32 grandes panales con cria en cada uno de ellos.»

Dicha colonia le dió aquel año unas 566 libras de miel.

¡Sopla!

No obstante este magnífico resultado, ni el señor Doolittle ni nadie hoy hace uso de esas colmenas parecidas á otros tantos ataudes, y el mismo señor Root pregunta ¿por qué será que nadie hoy dia se sirve de esa clase de colmenas?

¡Toma! Porque son inservibles.

LA SEÑORA AXTELL

Célebre apicultora, cuyas ganancias, como hemos dicho ya en nuestra REVISTA, (página 40, Febrero 1889) son anualmente entregadas á una sociedad filantrópica, escribe que ha obtenido el año pasado más de 15.000 libras de miel (en secciones). «Como el trabajo de preparar tanta miel para el mercado no es flojo, las enviamos á las casas comisionistas. Nosotros aquí no lograríamos venderla. Pero de esta manera se nos hacen más pedidos de los que podemos despachar, y venderíamos mayor cantidad si la tuviéramos.» La cosecha principal de la señora Axtell es en secciones.

Dicha señora añade que si bien tendrá que alimentar en primavera á sus abejas, no es partidaria de la alimentación artificial, y prefiere al extraer la miel, dejar la suficiente para sustento de sus insectos. En primavera, cuando se quiere estimular la cria, nada más sencillo que sacar el panal más proximo á la cria, una

vez á la semana, y desopercular parte de la miel que contenga con un cuchillo ó herramienta cualquiera. Este estímulo es lo suficiente.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Sr. Director de la REVISTA APÍCOLA.

Mahón.

Torrecilla en Cameros 6 Junio de 1890.

Muy Sr. mio y estimado amigo: En un mismo correo llegan á mis manos su grata carta 31 de Mayo y la REVISTA correspondiente al dia 30 y ante todo debo dar á V. las gracias por los inmerecidos elogios que dispensa á mis cortos conocimientos apícolas; sé muy poco, me falta mucho que aprender, pero nunca olvidaré que las verdaderas colmenas movilizadas con las cuales hice mis primeras armas V. me las proporcionó.

Daré á V. en su dia cuenta detallada del resultado de mi cosecha, con expresión de los aumentos ó disminuciones diarias que me arrojen las colmenas que tengo sobre básculas, (una que tengo en mi apiario de casa y la segunda en un apiario á distancia) único medio de saber con seguridad los dias y épocas de gran melada; pues considero circunstancia indispensable que todo apicultor sepa esto en el país que habita, relacionado con la aparición de la flora que la precede cuando menos con un mes de anticipación, y hoy me limito á manifestarle que el 3 del corriente, primer dia de aumento en todo el año, me acusó una de las colmenas 600 gramos; el dia 4, 300; el 5, 450, y hoy, dia de la fecha, 510, con viento Norte, temperatura á la sombra á las diez de la mañana 21° y una presión barométrica de 774 milésimas.

Me indica V. qué me parece la apicultura como negocio industrial, y empezando por manifestarle que nunca ha sido mi objeto la utilidad metálica que pudiera proporcionarme (y tanto es así que hasta la fecha nunca he vendido miel, pues mis recolecciones han sido para regalar á los amigos), tengo la firme creencia de que en país á propósito y con una dirección inteligente, sus productos, teniendo en cuenta el pequeño capital que se emplea, deben ser remuneradores, y veo un gran porvenir el dia en que la miel sea conocida y apreciada como se merece; yo este año, si Dios me ayuda, no tendré más camino que darla á la venta; pues como dice mi amigo (el señor Juez de esta cabeza de partido), si no hago esto *tendré que escabecharla*.

En la REVISTA veo no ha podido V. estar al cuidado de la enjambrazón, "*por habérselo impedido una de tantas dolencias terminadas en itis*;" esto no tiene perdón; un apicultor no debe nunca estar enfermo, teniendo á su disposición un tan heróico restaurador y conservador de la salud como es la miel; yo de mí puedo á V. decirle que antes continuamente estaba con malu-

ras; pero desde que mi alimentación está basada sobre la miel, me desconozco: el chocolate por mañana y tarde lo tomo con miel, reemplazando ventajosamente al azúcar y lo encuentro excelente; el café lo endulzo con miel y puedo asegurar que todo aquél que así lo tome tres días seguidos, no lo querrá ya de otra manera, con la especial circunstancia de que cuanto tiene de irritante desaparece; el vino, tanto el de pasto (adicionándole Lúpulo) como el de postres, sin nada, de mis colmenas procede, y por último la miel sola la tomo en grandes dosis por mañana y tarde. ¿Dígame V.? el día en que haya muchos como yo (que llegará) si tendrá porvenir la industria apícola.

Concluyo esta carta viendo que casi me ha salido un artículo apícola y con ganas de ponerlo en cuartillas; pero ni puedo abusar así ni de V. ni de sus lectores, robando un espacio en la REVISTA que debe ocuparse con más enseñanza y entretenimiento; pero de todos modos, autorizo á V. para que haga de ella el uso que crea más oportuno.

Termino rogándole que V. ó alguno de los lectores de la REVISTA me contesten si pueden esta pregunta: Mis apiarios en la actualidad están rodeados de campos con tomillo, cantueso, madreselva. En todas estas flores liban las abejas; pero sobre todo en una planta adventicia que se cria en los cultivados de trigo, llamada en el país arbesana mala ó basta y lo particular es que nada sacan de las flores ni aun se acercan á ellas y donde se las vé con afán es en las hojas y brctes tiernos. ¿Será acaso lo que los antiguos colmeneros llamaban Sigamaza?

Deseo á V. felicidad en su nuevo apiario y en todo; si yo fuese más joven montaría uno en el que casi me atrevo á asegurar cosecharía *cuarenta mil secciones* en un año regular; pero ni debo ni tengo tiempo; pues es excesivo el trabajo que pesa sobre mí, y solamente el gran cariño (ó chifladura) que profeso por nuestros nobles insectos tiene tanto tiempo la pluma en mis manos.

Siempre suyo afmo. amigo y S. S.

Vicente Martinez de Pinillos.

RED.—Mucho le agradecemos sus detalles que serán útiles á los lectores de la REVISTA APÍCOLA. Estamos completamente de acuerdo con V. respecto á la apicultura como negocio industrial; pues la experiencia nos demuestra que esta industria puede reportar pingües beneficios. Es en verdad gran lástima que mientras en España apenas se conoce lo que vale su rica miel como alimento y como medicamento, que sus apicultores tengan que acudir al extranjero en busca de paladares que sepan apreciar sus productos y de personas que por el mismo motivo los paguen satisfactoriamente. V. es un verdadero *consumidor de miel*, no hay que dudarle, y me complazco en creer que positivamente es V. aún mejor productor que consumidor. El día que abunden los aficionados á la miel como V., de seguro será brillante el porvenir de la apicultura.

Le agradeceríamos se sirviera indicarnos si es posible el nombre científico de la planta que llama «Arbesana mala» ó bien re-

mitirnos un ramito; pues ignoramos que planta es, si bien suponemos será una de tantas variedades de *mentha*. ¿A qué antiguos colmeneros se refiere V. que la llamaban *Sigamaza*? Desconocemos este nombre.

No tema V. de *abusar* de la paciencia de los lectores de la REVISTA con sus escritos apícolas; pues nos consta son leídos con interés, y estamos siempre dispuestos á retirar original para dar cabida á las noticias que tengamos de ese su bien montado y mejor dirigido apiario.

MISCELÁNEA

A últimos del año pasado indicamos á nuestros suscritores nuestra intención de publicar algún grabado que contribuyera á mejorar nuestra publicación apícola. El no disponer de un grabador conveniente en esta ciudad nos ha obligado á entendernos con uno de Barcelona y causa la distancia que de él nos separa y otros obstáculos ajenos á nuestra voluntad, nos hemos visto privados hasta ahora de poder cumplir nuestros deseos; pero confiamos que en lo sucesivo podremos publicar algún artículo ilustrado con buenos grabados que serán de suma utilidad para los que se dedican al estudio de la apicultura movilista.

Uno de nuestros amigos cuya modestia nos priva de publicar su nombre, nos ha remitido un trabajo sobre *La abeja, sus especies, razas y variedades* que empezamos á publicar en el lugar correspondiente. Si tenemos en cuenta que «Aleph» es alemán, tendrá más valor su buen escrito; pues que á muchos no les es dable el expresarse tan bien en castellano. Dámosle las más expresivas gracias por la atención que ha tenido con nosotros.

Sobre los metales.—En una correspondencia de una revista de apicultura americana, leemos lo siguiente:

«Por supuesto que la idea de medir las distancias entre los cuadros por medio de clavos está abandonada. Aquello era simplemente un síntoma del *bee fever* (fiebre apícola.)

El primer señal de esa enfermedad es inventar un nuevo modelo de colmena. Despues viene el de sujetar los cuadros por medio

de clavos. Al cabo de dos ó tres años ya se ha abandonado este sistema y la cosa poco á poco se normaliza.»

Lo que quiere decir que los metales son indispensables en todo apiario bien regido.



Mala economía.—Las colmenas que en primavera se hallan faltas ó casi faltas de provisiones, causa la manía en economizar del apicultor, no solo retardan la gran posta sino que la miel blanca la depositan en el nido de cria en lugar de llevarla arriba á las alzas ó *supers*. Sobre esto dice el señor Root, autor del A B C:

«Como regla general, debería el nido de cria contener bastante miel de inferior calidad para que la blanca las abejas la depositaran arriba en los *supers*.»

Al principiar la miel blanca de primavera, ¿cuántas colonias se hallan en estas circunstancias en Menorca? Poquísimas, y esta es la causa de que se cosecha poca miel. ¡Como las abejas la necesitan para su cria!



Mañana.—Conocemos á un apicultor amigo nuestro, que nunca se da prisa á emprender las tareas indispensables del apiario. «Lo que puede hacerse mañana no lo hagas el día de hoy,» parece ser su tema, y como la dicha mañana á menudo no llega, el estado de sus colmenas va siempre de mal en peor. Mal sistema es este del *laissez faire*.



Abundancia.—A pesar de la enorme cosecha de miel del año pasado en Inglaterra, sus aduanas acusan la entrada mensual de dicho género por valor de más de Diez Mil Pesos. La miel importada en Inglaterra durante el mes de Marzo vale unas 2.000 libras esterlinas, (2.029 libras) de manera que solo á razón de diez mil pesos mensuales el total para 1889 suma *ciento veinte mil pesos*. Bagatela.



Rompicapo.—Cuando nuestro querido colega *L' Apicoltore* de Milan aludia no há mucho á las muchachas francesas que desocupan sin *maritar*, ¿se refería á la fecundación única ó á su teoría favorita de la fecundación sin macho, ó sea la parthenogénesis? Porque su paisano el eminente padre Ulivi, es contrario acérrimo de la dicha fecundación,—á lo menos en lo que se refiere á la raza italiana. Es por demás curiosa esta teoría.

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.